

frustrándole la esencia de su actividad. No puede haber trabajo científico bajo vigilancia policiaca. Y la solución de las perplejidades que atormentan al hombre se ligan al desenvolvimiento de la "fuerza moral" de la inteligencia. Ésta denunciará a las plutocracias que instigan maquinaciones contra las energías constructivas del porvenir humano.

He señalado sucintamente la posición del intelectual frente a la masa. El drama de la inteligencia contemporánea es ahora, más que nunca, la aspiración a la libertad.

Si acaso hay alguna tesis que formular como surgida de mis consideraciones, sería ésta: el valor pragmático y vital del pensamiento está en su papel históricamente ejercitado de anticipación, de revisión, de crítica. Este papel pionero expresa una profundidad progresiva de la conciencia —y se verifica por el trabajo artístico, filosófico y científico. Trábase hoy la lucha más enconada en el campo de las ciencias sociales. Es en ellas en donde se enarbola actualmente la bandera de la libertad, de la libre investigación. La gravedad de la lucha muestra que no está lejano el día en que los códigos penales castigarán la supresión del libre pensamiento y de la crítica científica como el mayor crimen contra la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Francisco: *Sistema de Sociología*. Losada. Buenos Aires, 1947. vol. II.
 —: "Gegenwartsprobleme der Soziologie". En homenaje a A. Vierkandt. Postdam, 1949.
 Duverger: *Les Partis Politiques*. Armand Colin. Paris, 1954.
 Mendieta y Núñez, Lucio: *Teoría de los Agrupamientos Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1950.
 Menezes, Djácir: *As Elites Agressivas*. Organização Simões, Rio, 1953.
 Ortega y Gasset: *Obras Completas*. Tomo IV, 2ª ed. Revista de Occidente. Madrid, 1951.
 Von Wiese, Leopold: *System der Allgemeinen Soziologie*. 2. Aufl. München u. Leipzig, 1953.
 Weber, Alfred: *Einführung in der Soziologie*. Piper & Co. Verlag. München, 1955.

INFLUENCIA POLÍTICA DE LAS CIUDADES

Por Alberto HERRARTE

Funciones de la Ciudad: Diferente Carga Acentual en lo Político-Militar y en lo Económico en Diferentes Épocas.—La Ciudad Antigua: Defensa, Concentración Demográfica. Instituciones (la Ciudad-Estado).—La Lucha de las Ciudades Medievales: la Libertad Municipal.—El Mercantilismo: Las Confederaciones de Ciudades con Fines Comerciales.—Los Estados Nacionales: La Ciudad Capital, Consecuencia de la Centralización.—Las Ciudades Hispanoamericanas: De las Necesidades Colonizadoras a los Procesos de Unidad Nacional.—Falta de Aportes de la Revolución Francesa al Proceso Evolutivo Urbano.—Interrogantes Planteadas por la Ciudad Moderna.

Funciones de la Ciudad: Diferente Carga Acentual en lo Político-Militar y en lo Económico en Diferentes Épocas.—La ciudad desempeña importantes funciones, siendo las principales de carácter político, económico y cultural. En el orden cultural, como sede del templo, del museo, de la universidad y del teatro, la ciudad cumple su cometido de concentración y difusión de la cultura. El arte adquiere allí la plenitud de su expresión en la belleza de la arquitectura, en los paseos y monumentos, en las exposiciones y conciertos. En el aspecto político-administrativo, la ciudad es la sede de los tribunales de justicia y de la administración local, provincial o nacional, según los casos; es decir, es el lugar en donde se ejerce el gobierno, que da estabilidad y orden a las sociedades. En el aspecto económico, es el lugar del mercado, es el sitio en donde se efectúan las transacciones comerciales derivadas de la división del trabajo, y, con frecuencia, el lugar en donde están localizadas las grandes fábricas industriales.

Max Weber señala que es preciso separar el concepto económico del concepto político-administrativo de la ciudad, que tiene su característica en la clase especial de fortaleza y guarnición; y para Tout, "la necesidad política de edificar ciudades surgió antes que la necesidad económica". Antes que el mercado en donde intercambiar sus productos, el hombre necesitó la muralla y la defensa colectiva para defenderse de tribus extrañas. Ciertamente es que el apa-

recimiento de la agricultura hizo al hombre sedentario y lo obligó a intercambiar sus productos ante las exigencias de la división del trabajo. Pero es cierto también que ese intercambio no requería la convivencia permanente en un lugar acotado y que la vida del campo admite un limitado grado de proximidad.

Sin embargo, en la época moderna, el concepto económico adquiere mayor relieve, como consecuencia del pasmoso desarrollo industrial, a punto de que en las grandes urbes modernas, como Nueva York, Chicago y otras, el aspecto político casi resulta imperceptible, ante la magnitud de la función económica que desempeñan como grandes mercados, como asentamiento de millones de hombres preocupados de manera febril en acumular riquezas, en importar materias primas y transformarlas, en distribuirlas a las cinco partes del mundo, en gozar de todas las ventajas y comodidades de la vida moderna; pero también en donde viven tantos hombres fracasados, en donde hay tanta miseria y pobreza, como no la hay en el campo o en ciudades menores. El incentivo económico es uno de los más poderosos factores del *ausentismo* que causa el congestionamiento de las ciudades.

Pero el aspecto político no debe ser desdeñado. De la necesidad de defensa común, las clases guerreras y sacerdotales tomaron a las ciudades como instrumentos de dominación de una región más o menos vasta, dando origen al Estado, organización superior del hombre. Más tarde se forma el municipio, como intermedio entre el individuo y el Estado, en una combinación de autonomía y subordinación. Por otra parte, la intensidad de la vida urbana, por razones de proximidad geográfica y social, provoca una mayor serie de procesos sociales que culminan en nuevos entes, corporaciones e instituciones, así como una mayor nivelación en la población, que favorece la idea democrática. La misma concentración en fábricas que da al proletariado su conciencia de clase, tiene su derivación política en la intervención de estas clases en la vida política del país. La presencia de estos grupos constantemente relacionados, constituyendo *élites* o clases directoras, burocracia, partidos políticos, estudiantes, etc., da a las ciudades modernas su enorme dinamismo, tanto en el orden cultural como en el político y en el económico.

La Ciudad Antigua: Concentración Demográfica, Instituciones; la Ciudad-Estado.—La necesidad de defensa es la gran creadora de las ciudades antiguas, y en prueba de ello todas estaban rodeadas de murallas, que hasta en la época moderna fueron destruidas ante la fuerza de expansión de las necesidades comerciales. Resuelta la concentración de los hombres en la vida urbana, surgió la organización institucional como lógica consecuencia. Es así como la ciudad

y Estado se confunden, según ya lo hizo notar Fustel de Coulanges. La organización griega nos da el prototipo de la ciudad-Estado, en donde cada ciudad se gobernaba por sus propias leyes y ejercía su influencia sobre determinado territorio, teniendo a veces ciudades tributarias. Este concepto no se perdió en Roma, a pesar del espíritu conquistador de sus habitantes que sometieron a numerosos pueblos y a pesar de la mayor amplitud con que se consideró al romano.

La Lucha de las Ciudades Medievales: La Libertad Municipal.—Ese espíritu de independencia, bastante quebrantado con el surgimiento del despotismo imperial, se perdió con la invasión de los bárbaros y el advenimiento de las grandes monarquías. Impuesto el sistema feudal, las ciudades sostuvieron una lucha secular para recobrar sus libertades, que consiguieron temporalmente después de grandes sacrificios. En esa lucha, las ciudades se aliaron con los príncipes, que deseaban aniquilar el poderío de los señores feudales que les restaban toda autoridad. En España, por razones históricas, la libertad municipal adquiere una gran significación: en la época de la reconquista fue necesario ofrecer grandes privilegios a las ciudades para halagar a los habitantes, sujetos a constantes amenazas y depredaciones de los árabes. A tal grado llegó en España el celo por mantener los privilegios, que se imponían al rey con arrogancia. Conocido es el juramento que los aragoneses hacían a su rey: "Nos, que valemos tanto como Vos, e que juntos valemos más que Vos, os hacemos Rei, si guardáis nuestros fueros y libertades, e si non, non."

Pero la libertad municipal no implicaba una verdadera democracia. Había ciudades de linajes, y además, las guildas y hermandades constituían una organización estratificada, incompatible con un libre juego democrático. La jerarquía derivada del rango social abría abismos insondables.

El Mercantilismo: Las Confederaciones de Ciudades con Fines Comerciales.—La época del *mercantilismo* dio un auge inusitado al comercio y a la industria, y estos nuevos intereses económicos necesitaron una mayor protección. Se formaron ligas y confederaciones de ciudades, como la Liga Hanseática, la de las ciudades Suabias y la Liga del Rin, aunque estas uniones, demasiado laxas, no lograron consolidarse para los fines de defensa. Las ciudades italianas, orgullosas de su prosperidad y celosas entre sí, fueron pasto de luchas intestinas que terminaron con la pérdida gradual de las libertades y de la autonomía. Sólo en Holanda y Suiza, como lo apunta Mumford, se logra con éxito el tránsito entre la época medieval y la moderna, mediante la confederación de sus ciudades. En los otros países, el acrecentamiento del poder